

**LAS ESCRITORAS EN LA PRENSA:
LA COLUMNA DE OPINIÓN COMO EXPRESIÓN FEMINISTA CULTURAL**

Concepción Bados Ciria

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Este artículo analiza la tarea periodística, en tanto que columnistas, de cuatro escritoras españolas: Rosa Montero, Maruja Torres, Elvira Lindo y Almudena Grandes. Las cuatro cuentan en su haber una reconocida carrera literaria, lo cual contribuye a la amplia difusión de sus columnas de opinión en el periódico *El País*, en el que colaboran semanalmente. Combinando magistralmente los códigos propios del periodismo cultural y los artificios literarios de la crónica, las cuatro narran los más variopintos tipos de injusticia social: léase la violencia de género, los abusos sexuales, el racismo, la corrupción política, la falta de valores, las guerras; sus colaboraciones semanales abordan asuntos de candente actualidad, de modo que se han convertido en una suerte de cronistas de una sociedad globalizada desprovista de humanismo. Destacan, sobre todo, porque han promovido cambios estimables a nivel formal, léxico y estilístico en el ámbito del periodismo literario, un hecho que ha contribuido a su reconocimiento—a veces, rodeado por la controversia—de parte de innumerables y variados lectores.

Palabras clave: Escritoras, género, periodismo cultural, literatura, crónica.

Abstract: This article approaches the peculiar incursion into cultural journalism of Rosa Montero, Maruja Torres, Elvira Lindo y Almudena Grandes. The fourth are well known as writers in Spain, and that fact contributes to the diffusion of their columns published every week in the journal *El País*. Combining with accuracy, both the devices of journalism and those proper to literature and chronicle, these writers treat from their own perspectives the most various daily subjects, specially those that help to denounce all types of violence as well as corruption, lack of values and lack of human solidarity in this global world. Moreover, the contributions of these writers to journalism have promoted notorious changes at the level of discourse: their columns inscribe innovations in vocabulary, tone, and style, all of which make possible that these writers are best appreciated—sometimes within a controversial inside—by an immense variety of readers.

Palabras clave: Women writers, gender, cultural journalism, literature, chronicle.

1. INTRODUCCIÓN. La prensa, nacida con una importante función social de testimonio del acontecer social y como control de las tres grandes esferas del poder del estado moderno (ejecutivo, legislativo y judicial) ha pasado a convertirse en un espacio que contempla con preocupación la presencia del principio democrático del control que debe ejercerse sobre toda forma de poder y, muy especialmente, sobre el poder de los medios de comunicación. En el contexto de España, cabe señalar que una fecha histórica para el periodismo es la del 20 de noviembre de 1975 cuando se anuncia la muerte de Francisco Franco. Con ella murieron estructuras políticas y prácticas sociales anacrónicas que afectaron seriamente durante décadas

a la prensa escrita. Con la transición democrática tiene lugar la legalización de los partidos políticos en 1977 y con la promulgación de la Constitución española en 1978 se producen cambios notables en la sociedad española que han tenido honda repercusión en la vida periodística (Gutiérrez Carbajo y Martín Nogales: 2007, 16).

Uno de los más destacados ha sido la *masiva* incorporación de las mujeres—escritoras y periodistas—a los diferentes medios de comunicación, entre ellos, la prensa. Me atrevo a decir *masiva* porque, teniendo en cuenta datos históricos fehacientes, las mujeres han contribuido a la prensa española desde el siglo XVIII con numerosas y valiosas aportaciones, según señalan Mó Romero (2007), Servén (2008) y Simón Palmer (2008); sin embargo, junto con la transición democrática acontece lo que hoy se considera una verdadera eclosión de plumas femeninas en el ámbito del periodismo—concretamente en la llamada columna de opinión—cualquiera que sea su ideología y color. Desde la década de los ochenta, España cuenta con, al menos, una veintena de escritoras reconocidas por su tarea literaria además de por sus columnas publicadas en los periódicos y revistas más vendidos. Son nombres tan conocidos como los de Maruja Torres, Rosa Regás, Carmen Rigalt, Nativel Preciado, Almudena Grandes, Rosa Montero, Espido Freire, Clara Sánchez, Lucía Etchebarria, Carmen Posadas, Laura Freixas, Elvira Lindo y Soledad Puértolas, entre otras. Todas ellas cuentan con secciones fijas en los periódicos más importantes del país, bien sean de información general o local, en revistas y suplementos culturales y también en la prensa especializada.

Las citadas escritoras practican el conocido “periodismo literario” mediante textos cercanos al ensayo como género, los cuales se recogen en los periódicos y sus suplementos culturales a través de tres tipos de escritos: *los artículos cortos*, caracterizados por su agilidad y brevedad; *los artículos de fondo*, más extensos y documentados con el fin de ahondar y analizar una serie de sucesos de actualidad; por último, *las columnas*, unas secciones periódicas de extensión fija según la publicación, que permiten—en el caso que nos ocupa, a las escritoras—ofrecer una interpretación personal de un asunto de actualidad—ya sea universal o local—pero que afecta a todos los lectores en general.¹ Es sobradamente conocida la repercusión de las columnas y artículos de opinión en la calidad y el prestigio de la prensa—debido sobre todo a la popularidad y reconocimiento de los autores de las mismas. Los lectores se convierten en adeptos a ciertas publicaciones teniendo en cuenta quiénes son sus columnistas y en ello tiene mucho que ver la tendencia ideológica de la prensa. En este sentido, cabe señalar que las escritoras españolas de las últimas décadas, como corresponde a todo columnista o articulista que se precie, han impulsado de manera positiva la venta y la difusión de los periódicos con los que colaboran. Me explico: de un lado, han promovido cambios estimables a nivel formal, léxico y estilístico en este tipo de escritos; por otro lado, y en ello reside el objeto de este trabajo, las escritoras españolas han aportado nuevas temáticas, muchas de ellas relacionadas con problemáticas de género, las cuales, sin duda, han propiciado serias repercusiones en el ámbito sociocultural del país.

¹ Véase Antonio López Hidalgo. *Las columnas del periódico*. Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1996, pp. 29 y ss.

De ahí que la práctica periodística de las escritoras contenga fuertes connotaciones ideológicas de impronta feminista.²

Este trabajo va a analizar la tarea periodística, en tanto que columnistas, de cuatro escritoras españolas: Maruja Torres, Rosa Montero, Almudena Grandes y Elvira Lindo. Las cuatro cuentan en su haber una reconocida carrera literaria, lo cual contribuye a la difusión y al valor de sus columnas en el medio con el que colaboran—el periódico *El País*.³ Además, las cuatro comparten en la prensa una suerte de inquietud y preocupación ante los más variopintos tipos de injusticia social y violencia: léase el maltrato, los abusos sexuales, el racismo, la corrupción política, la falta de valores, las guerras; también tratan de asuntos de candente actualidad: la crisis económica y ecológica, los conflictos laborales, el mal funcionamiento de las instituciones, el exceso de consumo, las enfermedades, por señalar los más recurrentes. En definitiva, y como señala González Sande, “las escritoras defienden la importancia de la cultura humanista en la sociedad, frente a la invasión mediática que afecta a nuestro siglo y que anula el alma humana y la capacidad de reflexión” (2008: 217).

La columna periodística—como el ensayo—se caracteriza por la presencia de la primera persona gramatical que remite a una autora real, biográficamente hablando. En el caso que nos ocupa, las cuatro escritoras parecen estar interesadas en entablar un diálogo con sus lectores o interlocutores, a quienes se dirigen en calidad de amigos y cómplices. Ellas saben que sus lectores son asiduos al periódico *El País*, por lo cual, se dirigen en primer término a unos interlocutores con los que pueden establecer un nivel de comunicación paritaria y amistosa, aunque a veces quepa la controversia y la diferencia. De ahí que sea de suma importancia que las columnas firmadas por las cuatro escritoras vayan acompañadas de una fotografía de las mismas. Esto permite identificar a la narradora de la columna con la persona real, de manera que los lectores verán cumplidas sus expectativas en el proceso de comunicación, toda vez que Rosa Montero, Maruja Torres, Almudena Grandes y Elvira Lindo escriben para un público fiel, que las ha seguido durante años en su trayectoria personal y literaria.

2. ROSA MONTERO. Nacida en Madrid en 1951 es una de las escritoras más reconocidas del momento, tanto por su carrera literaria como por la periodística. Escribe varias columnas para *El País* desde su fundación en 1976, además de haber sido redactora-jefe del suplemento dominical de este periódico entre 1976 y 1981. En la actualidad colabora con una columna semanal breve, que parece en la

² . Consúltense al respecto Boetcher Joeres, Ruth y Elizabeth Mittman eds. (1993). *The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*. Bloomington: Indiana University Press. Miller, Nancy. K (1991). *Getting Personal. Feminist Occasions and other Autobiographical Acts*. New York: Routledge. Obaldia, Claire (1995). *The Essayistic Spirit. Literature, Modern criticism and the Essay*. Oxford: Clarendon press.

³ . Fundado en 1976, es el periódico español de mayor difusión, con una tirada de cerca de 450.000 ejemplares diarios. Pertenece al grupo PRISA, el mayor grupo mediático español. En el aspecto formal, *El País* se caracteriza por su sobriedad expresiva, tanto en el tratamiento de la información como en lo estético: páginas a cinco columnas en las que predomina el orden y la clara distribución de los distintos subgéneros periodísticos. No ha cambiado su formato apenas en todos estos años y cuenta con un suplemento cultural semanal que recoge los más variados artículos, reportajes y entrevistas realizados por los escritores e intelectuales más prestigiosos del país, cabría decir, con ideología de izquierdas y cercana al gobierno socialista.

contraportada de este periódico y con una columna, titulada *Maneras de vivir*, que ocupa una página completa del suplemento dominical.⁴ Sobre la importancia de ser columnista fija de un periódico como *El País* reflexiona la propia escritora refiriéndose a la “responsabilidad social” inscrita en sus columnas en estos términos:

En una sociedad democrática, los medios de comunicación son el espejo en el que la sociedad se mira para conocerse, para intercambiar ideas, para afinar sus propios pensamientos, para controlar los diversos poderes. Los columnistas y los editorialistas serían algo así como la versión contemporánea del ágora pública, ese espacio común en donde los ciudadanos intercambian ideas y llegan a consensos (citado en González Sande, 2008: 209).

No obstante, Rosa Montero duda de su capacidad en tanto que columnista reconocida para influir en las opiniones de los lectores, pero el tono persuasivo que impregna a sus escritos, así como la intención preventiva de los mismos, me hace pensar que Montero invita a sus lectores a reflexionar y meditar sobre una situación que afecta al conjunto del país y aun del mundo; lo que sí tiene claro es que en sus columnas tiene la libertad y la posibilidad de denunciar cualquier tipo de injusticia, de corrupción o de explotación de los más desfavorecidos. En este sentido sigue la doctrina del ensayista, pues en lugar de dejar al lector abierto a un punto de vista fijo y concreto, exige de aquél que tenga una participación activa—ya no es el lector implícito de un texto filosófico o científico—sino que es un receptor al que se le pide una evaluación, deducción e interpretación de los asuntos a discutir. Lo personal y lo autobiográfico destacan como temas en sus columnas ya que la práctica del artículo de opinión significa, por un lado, afirmarse en su trayectoria autorial para resistir frente a las contradicciones y la adversidad que, a menudo, abundan en el mundo de la escritura; por otro lado, el ensayar, como experimento que abarca un estilo y un contenido, supone un reto para Montero, una actitud a la vez que un desafío y una reflexión sobre su particular modo de ver la vida en relación a la tarea literaria.

Por lo general, Montero inicia su columna a partir de un acontecimiento o anécdota de tipo personal, que la ha impactado en su vida diaria. Puede ser la visión de una película, o la lectura de un libro, la escucha de una canción, o la visita a un museo. A continuación, y siguiendo los códigos del ensayista pasa a reflexionar y exponer mediante analogías y ejemplos documentados un tema relacionado con la anécdota que lo suscitó. Dicho tema, más general, atañe a las

⁴ . Novelista, ensayista, guionista y periodista, Rosa Montero cuenta en su haber numerosos premios literarios como el I Premio Primavera de Novela por *La hija del Caníbal* (1997) y el Primer Premio Literario y Periodístico Gabriel García Márquez (1999). Entre sus novelas destacan las siguientes: *Te trataré como una reina* (1987), *La hija del caníbal* (1997) *El corazón del tártaro* (2001), *Historia del rey transparente* (2005), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008). Entre sus colecciones de ensayos sobresalen: *La loca de la casa* (2003) y *Lo mejor de Rosa Montero* (2005), donde se recogen algunas de las columnas publicadas en *El País*.

relaciones humanas más universales, y se supone que no debe dejar insensibles a sus fieles lectores. Como ejemplo, la columna *Obesos y famélicos*, donde partiendo de un escrito del mismo título, obra del autor angloindio Raj Patel, Montero plasma las diferencias entre los conocidos como "primer " y "tercer" mundos en base a la proliferación de operaciones de cirugía estética y la venta ilegal de órganos, frente a la hambruna existente en muchos países: Asegura: "Hay algo obviamente desquiciado y enfermo en un mundo que, por un lado, revienta de grasa innecesaria y, por otro, permite el lento, aterrador tormento de la muerte por inanición. Y lo peor es que la perversidad del asunto va mucho más allá de la mera paradoja entre gordos y flacos" (*El País Semanal*, 27-VII-2008: 100). Después de exponer diferentes situaciones que esclarecen las diferencias entre un mundo y otro concluye con una crítica directa a los gobernantes occidentales en estos términos:

Pero el pasado mes de junio se celebró en Roma la cumbre de la Alimentación de la FAO, una reunión pomposa y rutilante ...una pantomima que no sirvió para nada, porque la cumbre fue un completo fracaso y se cerró sin lograr alcanzar ningún acuerdo afectivo. Y al fondo, por detrás de tanta incompetencia y tanta incuria, el inaudible quejido de esa sétima parte de la población mundial que muere de inanición con mansedumbre (*El País Semanal*, 27-VII-2008: 100).

Las columnas de Rosa Montero se hallan recorridas por la vitalidad del espíritu ensayístico, toda vez que refleja una particular relación entre el sujeto que escribe y su momento cultural. Sus reflexiones son antidoctrinarias desde su planteamiento, ya que casi todos los textos comienzan con preguntas dirigidas a los interlocutores que, en ningún caso, se presentan resueltas de manera definitiva. En *The Politics of the Essay*, Ruth Ellen Boetcher y Elizabeth Mittman, aluden a las perspectivas feministas de este género y señalan que el ensayo es un género sin fronteras, asistemático y espontáneo porque no sólo se centra en experiencias personales, sino que enfatiza problemáticas universales en íntima conexión con quien lo practica; además, se trata de un género no ficticio, que invita al diálogo y a la conversación, de modo que se aviene bien con las escritoras en quienes todavía permanece viva la idea de hacerse un lugar propio en el ámbito del periodismo tras haber soportado décadas de ostracismo e invisibilidad. (1993: 19). Lo cierto es que el método de Montero es didáctico, aunque no moralizante, porque busca poner en antecedentes, informar a los lectores de las injusticias sociales y desigualdades, antes que persuadirlos para que entren en acción. Siguiendo este impulso, Montero escribe sobre una variedad de asuntos sobradamente conocidos por los lectores españoles: sobre el "frikismo" y las tribus urbanas, la fotografía como arte para detener el tiempo, el sentido de vivir, el trastorno conocido como "tricotilomanía", la infidelidad, el valor de lo sagrado, el individualismo etc. Sus columnas, acompañadas de una ilustración fotográfica, que ilustra de manera contundente el texto escrito, destacan porque la autora se incluye dentro del género humano, sintiéndose afectada, en primera persona, por el asunto sobre el que reflexiona; esta estrategia retórica, sin duda, promueve la evidente empatía en unos lectores, que, a su vez, experimentan las mismas emociones y sentimientos que la autora. No puede ser de otra manera cuando leemos en *La manía de comerse a uno mismo*: "yo también pertenezco al sector caníbal, porque desde siempre me he mordisqueado con fruición los pellejos de los dedos...Y tal vez poniendo palabras a nuestras rarezas acabemos sabiendo algo más sobre nuestro oscuro y atormentado interior , sobre ese desasosiego esencial que nos impulsa, entre otras cosas, a devorarnos" (*El País Semanal*, 13-I-2008).

Si bien predomina el tono serio y reflexivo, de impronta didáctica en los artículos de Montero, en ocasiones se anota una vena humorística y desenfadada, que la autora suele expresar mediante licencias en el lenguaje: expresiones coloquiales, modismos y el uso jocoso de un registro informal, todo lo cual incide en un mayor acercamiento a los más variados lectores, así como en una desmitificación del lenguaje como instrumento de comunicación. Como ejemplo *Niño, enséñale a la señora el hiperónimo*, donde la autora se permite jugar con las palabras mientras comenta las nuevas leyes sobre Lenguas y Educación en distintas comunidades autónomas de España (*EL País Semanal*, 5/4/2009). En definitiva, Rosa Montero se presenta en sus columnas como la periodista y ensayista que es, disociando claramente la faceta periodística de su homónima literaria en tanto que narradora de ficciones.

3. MARUJA TORRES. Nacida en 1943 en Barcelona, Maruja Torres es conocida por su periodismo beligerante ante las actitudes fundamentalistas, del signo que sean, así como por su apoyo a los grupos desfavorecidos y marginados y los ataques más feroces contra los abusos y excesos de poder.⁵ Su activismo feminista en los años setenta y su declarada ideología de izquierdas ha hecho que sus escritos y declaraciones sean objeto de controversias en el ámbito político y cultural español. De formación autodidacta, Torres se inició en el periodismo en 1964 cuando comenzó a trabajar como secretaria de redacción en *La prensa*; más tarde escribió para las revistas *Fotogramas* y *Por Favor* y ha ejercido de corresponsal de guerra en Panamá y El Líbano. Maruja Torres propone un tipo de periodismo que le permite incidir, de un lado, en una encrucijada de géneros que mezclan la crónica, la experimentación con el lenguaje y las memorias; por otro lado, en sus columnas propicia una reflexión intimista y personalizada emparejada con la ironía más sutil, todo lo cual enlaza bien con el ánimo y la estética de la escritora catalana, sumamente inconformista y radical. Torres escribe semanalmente en la contraportada de *El País* una columna fija, muy breve, aunque las más conocidas son las que bajo el título *Perdonen que no me levante*, aparecen semanalmente en el suplemento dominical de *El País*. La estructura formal de sus columnas, fragmentadas en tres secciones, permite analizar la obra de la escritora mexicana desde los presupuestos y axiomas de la estética de la posmodernidad.⁶ Si Jean François Lyotard en *La Condition Postmoderne* (1979), advierte de que el

⁵ . Maruja Torres ha sostenido diversas polémicas en el ámbito político con el Partido Popular, así como con el gobierno de Israel, a quien no duda en acusar de masacrar al pueblo palestino y al libanés. Ha ganado el premio Víctor de la Serna de periodismo en 198, el XLIX Premio Planeta por la novela *Mientras vivimos* (2000) y más recientemente el Premio Nadal, por la novela *Esperadme en el cielo* (2009). Aunque nacida en Barcelona, en el popular barrio del Raval, Torres es de origen murciano y si bien está relacionada ideológicamente con la llamada "gauche divine catalana" encarnada en escritores tan variopintos como Terence Moix y Manolo Vázquez Montalbán, ha elegido escribir, como ellos en castellano, lo cual representa una elección en el ámbito político, dado el conflicto existente en materia lingüística en Cataluña y España.

⁶ . Se han sucedido, principalmente desde finales de la década de los setenta, numerosas aproximaciones para intentar definir o caracterizar esta corriente o estética, sin que se haya llegado a una conclusión definitiva; antes bien, las teorías hermenéuticas y estéticas posmodernas se asientan en diversas y múltiples procedencias: por un lado, en la semiología (Roland Barthes), en la semiótica y sus vertientes (Kristeva, Greimas); en las teorías sobre la heteroglosia, la imaginación dialéctica y la carnavalización del discurso (Bajtín); por otro lado, el posmodernismo surge como fruto de las epistemologías cimentadas en la deconstrucción (Jacques Derrida) y de la corriente filosófica caracterizada como *pensamiento débil* (Gianni Vattimo).

eclecticismo es el grado cero de la cultura contemporánea, por su parte, Fredric Jamenson en su artículo de 1984, "Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism" afirma la ruptura de fronteras entre la cultura popular y la alta cultura al tiempo que apunta la inscripción del pastiche como forma esencial de práctica de pensamiento posmoderno; por último, Linda Hutcheon, en *A Poetics of Postmodernism: History, Theory and Fiction* (1988), aporta un interesante punto de vista que consiste en señalar la fuerte vena paródica del arte posmoderno en sus distintas manifestaciones. Siguiendo estas propuestas, la columna como práctica literaria sitúa la escritura de Torres dentro de las coordenadas de la estética posmoderna: en primer lugar porque convierte la vida y la realidad en un espectáculo, del que ella misma es observadora-testigo-protagonista y también víctima. Como ejemplo, *A toda leche*, donde Torres lamenta que en Barcelona se haya implantado el *rikshaw* como transporte turístico, una prueba de la importación de objetos del tercer mundo, aunque con un sentido de prepotencia:

Por eso me sobresalté, y también lo hicieron los amigos que tomaban café conmigo—gente de mi generación: unos antiguos—cuando por el centro de la calzada un par de vehículos tipo triciclo pero dotados con una cesta delantera en forma de asiento, ocupado por dos turistas, enfilaron por el centro del paseo. . . ¿Qué estaba pasando allí? Considerando que, pocas horas antes, en el restaurante nos habían ofrecido, mientras esperábamos el primer palto, pan con aceite y "sal del Himalaya"—con la que estaba cayendo allí—, bien podría tratarse de una *pijada* más de las muchas que han convertido a Barcelona en uno de los más sonados sonajeros del turismo deliberado mundial (*El País Semanal*, 12-VII, 2008).

En efecto, en sus columnas, la autora-narradora se sitúa en primer plano de la narración y al tiempo que crea una atmósfera dramática, hace uso de la sátira y la parodia para atraer la atención de los lectores sobre determinados asuntos—siempre actuales—que no deben dejarlos indiferentes gracias al dramatismo de su presentación. Un rasgo distintivo de las columnas de Torres es el uso del lenguaje coloquial, que incluye proverbios, palabras malsonantes, expresiones populares, chistes etc; de manera que intercambia elementos cultos y populares, al tiempo que hace gala de un eclecticismo sin trabas en cuanto a la elección de contenidos—muchas veces sorprendentes por su extrañeza—aunque siempre de candente actualidad. Esta combinación de recursos forma parte del espectáculo vital que la escritora defiende: el cercano a las clases populares; por el contrario, no tiene obstáculo en pergeñar las acusaciones más directas contra la clase adinerada, los políticos de ideología conservadora y todo aquel que represente el ejercicio del poder sobre los sujetos más indefensos y marginados. Así, la Iglesia Católica ha sido el objetivo de su iracunda pluma en numerosas ocasiones: como ejemplo, la columna titulada *Apostatas y excomulgadas* publicada en un momento en el que las autoridades eclesiásticas españolas se enfrentaron a la reciente ley del aborto proyectada por el gobierno socialista en el primer trimestre de 2009. Torres, además de acusar a las autoridades eclesiásticas de corruptas e interesadas en sumar fieles por lo que significa de contribución económica, expresa su deseo de ser excluida como miembro de tal congregación; de otra parte, la escritora se erige en portavoz de un gran número de mujeres que han decidido en algún momento de su vida la opción de abortar. Se expresa en estos términos: "Sin embargo—mi esperanza es estrictamente atea—, dos abortos gloriosamente voluntarios con sus correspondientes excomuniones expedidas sin dilación, ¿no sirven acaso como

sustitutos de una fresca y flamante, gentilmente concedida apostasía?iUn regalo de cumpleaños, por la Santa Espina (que es una sardana) muy marchosa!”. El tono irreverente y jocoso se propone como paliativo y atenuante de una confesión íntima y personal, que, en cualquier caso, no deja de ser dramática. Concluye la columna con el recuento de unos datos escalofriantes para los lectores, quienes lógicamente, se identifican con la posición de Maruja Torres, y se postulan en contra de la Iglesia católica y su postura hipócrita e intransigente:

Si en España interrumpen sus embarazos anualmente una media de, quedándome corta, 80.000 mujeres, que son excluidas de inmediato de la benevolencia patriarcal católica; si a eso añaden el personal sanitario que las ayuda—ellos reincidentes: un montón de excomuniones—, ¿alguien tiene el morro de seguir contándoles como militantes, después de la expulsión, para inflar el censo?

Sí, claro. Ellos (*El país semanal*, 29/03/ 2009).

El registro usado por Maruja Torres destaca por el abuso de marcadores propios del discurso más conversacional propio de una mujer de cierta edad, la cual se confiere de la autoridad que le aporta la experiencia de haber sobrevivido en condiciones de conflicto y represión. Al mismo tiempo, la autora-narradora, aparte de informar, se permite expresar las opiniones más osadas y controvertidas, aun a sabiendas que podrían molestar a ciertos sectores. Se diría que Torres pretende provocar mediante el uso de un registro, a veces, irreverente; porque lo importante para ella es decir lo que piensa de la manera más conversacional y personal posible a unos lectores que ella contempla o desea, al menos, como críticos del sistema establecido. En *Ovejas muertas* se expresaba así:

Firme defensora como soy de los refranes populares y de las citas inteligentes, mantengo ante la cosa del G-20 una actitud contradictoria. Sí: “Reunión de pastores, oveja muerta.”. Y también: “Nunca me haría socio de un club que me tuviera como miembro”, dijo Groucho Marx. Pero, qué pensar cuando las ovejas están tan boqueantes que necesitan de la Megacumbre aunque sea un poco de aire? ¿Y cómo reaccionar cuando quien pretende distanciarse del club es Sarkozy?. Los viejos esquemas no me sirven (*EL País*, 2/4/09).

En suma, Maruja Torres domina la estrategia retórica que busca reproducir una conversación espontánea, mediante el encadenamiento de diversos temas que se relacionan por medio del recurso al estilo directo animado de refranes, frases hechas y otros rasgos coloquiales; tales estrategias retóricas contribuyen a una expresividad evidente, que no tiene otra finalidad que divertir y relajar a los lectores, al tiempo que los invita a tomar conciencia de determinadas situaciones de injusticia. No podría ser de otra manera, a tenor del dramatismo y la trascendencia de los asuntos tratados en sus columnas.

4. ELVIRA LINDO. Nacida en Cádiz en 1963, se trasladó a Madrid a los doce años y reside en esta ciudad siempre que se lo permiten sus constantes viajes y estancias en el extranjero. Periodista, guionista, actriz y presentadora ocasional, escritora de libros infantiles y juveniles y novelista, es muy famosa en todo el país debido al personaje protagonista de siete libros juveniles: *Manolito Gafotas*

(1994).⁷ Comenzó a escribir artículos para *El País* en 1995, si bien no fue hasta 1998 cuando sus colaboraciones se hicieron fijas en este medio. En agosto de 2001 comenzó a publicar la columna dominical *Tinto de verano*, tarea que ha llevado a cabo durante varios veranos, siempre en el mes de agosto. Desde septiembre de 2001 escribe en el mismo periódico la columna *Don de gentes*, que se publica, asimismo, todos los domingos. Si algo hay que destacar en Elvira Lindo es su versatilidad y eclecticismo, como queda demostrado en su prolífica y brillante producción. Habría que destacar que sus columnas *Tinto de verano* han sido de las más alabadas, pero también de las más denostadas en los últimos años en el ámbito de la prensa, debido a la inesperada—para algunos—carga humorística que las impregnaba. En *Tinto de verano*, el humor histriónico se apuntaba por medio de una marcada incontinencia lingüística impropia de la autora (quien, por cierto, se incluía junto a su esposo, el conocido escritor Antonio Muñoz Molina como protagonista-víctima de los hechos expuestos). Esta peculiaridad premeditada de parte de Elvira Lindo, dio lugar a muchas incomprendiones en los lectores, porque las interpretaban como subversiones de los códigos más ortodoxos del género; para otros, sin embargo, supusieron un alto nivel de forma y contenido, por cuanto las columnas de *Tinto de verano*, además de cumplir con los citados requisitos, se prestaban para ser leídas como relatos autoficcionales.⁸ Lo cierto es que las columnas dominicales de Elvira Lindo en *El País* son de las más esperadas y comentadas, muchas veces por los conflictos que provocan entre sus lectores, que parecen sorprendidos ante el uso—a veces abuso—de ciertas estrategias retóricas que no responden a las expectativas que los lectores de *El País* tiene de esta escritora, a la que se acepta como altamente cualificada y preparada. La crítica italiana Luisa Chierichetti ha estudiado el registro de las columnas de Elvira Lindo, mencionando algunos de sus rasgos más destacados: de un lado, predominio de un tono informal y familiar, ausencia de planificación en la exposición, escaso control de la producción hablada; de otro lado, presencia de reformulaciones, vacilaciones, retrocesos y repeticiones, así como *abuso* de modismos, refranes, marcadores discursivos de tipo conversacional y coloquial (2004: 47-51). Con estos antecedentes, Elvira Lindo ocupa uno de los lugares más discutidos en el mundo del periodismo, si bien la fecha de 2004 supuso un cambio en su trayectoria: se trasladó a vivir a Nueva York, y desde esta ciudad americana continuó contribuyendo con su columna dominical *Don de gentes* en *El País*. La lejanía geográfica de España supuso, a mi parecer, un nuevo enfoque en los contenidos de sus columnas, enfoque que sigue poniendo en práctica hasta el día de hoy, si bien en el año 2007 regresó a Madrid, ciudad en la que reside en la actualidad.

⁷ . Manolito es un niño de clase humilde que vive en los suburbios de Madrid. Elvira Lindo lo hizo popular en la radio, donde la propia autora le dio voz. Entre 1994 y 2002 publicó siete libros con este personaje., que ha sido llevado al cine. Elvira Lindo ha publicado ocho libros infantiles con Olivia, una niña como protagonista, además de varias novelas: *Algo más inesperado que la muerte* (2002) y *Una palabra tuya* (2005). En 1998 obtuvo el premio de Literatura infantil y juvenil y en 2005 el Premio Biblioteca Breve de novela.

⁸ . Véase el artículo de Luisa Chierichetti "Una mujer disociada: Elvira Lindo y su primer tinto de verano". En *Papel de mujeres. Mujeres de papel. Periodismo y comunicación del siglo XIX a nuestros días*. Edición de M. Bernard, L. Chierichetti, M. González de Sande e I. Rota. Bérgamo University Press. Sestante Edizioni, 2008, pp. 261-272. Las columnas escritas bajo el título *Tinto de verano* han aparecido en el mercado en sendas recopilaciones: *Tinto de verano*, Madrid: Santillana, 2001; *El mundo es un pañuelo: tinto de verano 2*, 2002 y *Otro verano contigo. Tinto de verano 3*, Madrid, Aguilar 2003.

Como señalé anteriormente, los artículos escritos por Elvira Lindo a partir de 2004 se tornan más informativos, siempre con el tono personal y autobiográfico propios al columnista, pero ya no aparece la familia Muñoz-Lindo como protagonista de los mismos, sino que es la propia escritora, bien documentada, la que se erige en protagonista exclusiva de sus comentarios, los cuales suelen versar sobre anécdotas y vivencias de la realidad americana. Como ejemplo *Modelos de calle*, donde la autora escribe sobre la moda de esta guisa:

Sentada en un taburete de una cafetería del Soho, comiéndome un sándwich dietético de pavo, pienso en que dentro de un momento voy a ir a comprarme uno de los *best sellers* de la temporada: *Las mujeres francesas no engordan*. Las americanas lo compran intentando descubrir cuál es el secreto para disfrutar comiendo y poder lucir un tipo atractivo. Aunque lo que yo veo desde mi ventana parece desmentir la idea tópica que se tiene de la mujer americana, las que pasan delante de mis ojos son mujeres delgadas, gráciles y atractivas; claro que no estoy en cualquier sitio, estoy en unos de los barrios más esnobs de América (*El País*, 15/04/2005)

A la vez que acerca las costumbres americanas a los lectores españoles, Lindo aprovecha para elogiar lo mejor de ese país—también, para criticar lo peor cuando lo cree conveniente. Casi siempre se muestra interesada por desentrañar y subvertir los estereotipos que nos hemos formado de Estados Unidos a este lado del Atlántico. Por otro lado, si bien el tono y el estilo de Lindo siguen siendo dialogantes, abiertos a la reflexión y a la divagación, no son tan coloquiales ni conversacionales como las columnas y artículos anteriores a 2004. En los últimos cinco años ha seguido cultivando la subjetividad y también la confidencialidad propias del ensayista, pero, a su vez, los contenidos son en la actualidad más comprometidos, si así puede decirse, en materia sociopolítica. Con ocasión de las elecciones en Estados Unidos en 2008 y en medio de la tensa pugna para llegar a la única candidatura demócrata, Elvira Lindo escribía bajo el título *El negro y la mujer*:

Tanto ha trascendido el *show* Hillary-Obama que en España pensamos hasta hace nada que uno de los dos podría llegar a ser presidente... Difícil lo veo [...]. Han acabado escenificando ese encasillamiento que tan bien les venía a los republicanos: ahora son el negro y la mujer. El negro, en el que muchos detectan cierto miedo al poder real y a ser asesinado; la mujer, que a fuerza de no darse por vencida está aumentando los niveles de antipatía que ya provocaba (que eran altos) (*El País*, 27/04/2008).

Por lo demás, Lindo dejaba mostrar su preocupación por el triunfo de los republicanos al tiempo que elogiaba el sistema democrático americano, que permitía unos debates entre candidatos rivales a los que los españoles, debido, quizás, a nuestra joven democracia, o a nuestro carácter, no estamos acostumbrados. Otra muestra del interés por comentar aspectos de actualidad es la columna *¿Crisis?, ¿cuál de ellas?*, en la que poniendo como referente un disco de *Supertramp* del mismo título, la autora enumera las diferentes crisis que pueden afectar a un ser humano, incluida ella misma, poniendo como ejemplo las confesiones de un amigo:

Mi amigo me explicó que se sentía afectado por cuatro: la crisis global, la crisis típicamente española, la crisis de la construcción (mi amigo es ejecutivo del ramo) y, para terminar y para colmo, la crisis personal: mi amigo se acaba de divorciar y es víctima de una de esas sentencias en que la justicia estima indispensable que la madre siga disfrutando de un *casoplón* de 400 metros cuadrados y el marido viva en un *pisillo* alquilado, pagando, además, la hipoteca de esa casa que en teoría es suya hasta que los niños se independicen. O sea, nunca. (*El País*, 10/05/09).

La columna concluye sugiriendo que una buena amistad, un buen vaso de vino, o una cerveza son elementos bien asentados en la cultura española para ayudar a pasar las crisis, mucho mejor que acudir al psicólogo de turno. En otras ocasiones, Elvira Lindo ha expresado sus opiniones sobre asuntos tan diversos como el cante flamenco, la carne de cerdo, el amor a los animales, la educación en España, entre otros temas, todos ellos provocados por algún acontecimiento vivido u observado por ella misma. Uno que me ha llamado la atención es el titulado *Esto es algo muy personal*, escrito con ocasión del nombramiento de Carme Chacón como ministra de defensa del gobierno socialista en abril de 2008. Comienza así: "Me echaron del trabajo por estar embarazada. Esto ocurrió en 1985, los socialistas estaban en el poder y yo trabajaba en la radio pública. Los malos ratos se almacenan, peor no se olvidan". Después de relatar cómo tuvo que dejar el trabajo porque esperaba un hijo, además de confesar los avatares más íntimos y personales que rodean este período de la vida de una joven mujer, Elvira Lindo asienta su premeditada decisión de escribir este artículo en estos términos:

Es una historia muy personal, lo sé, pero la cuento por la parte enternecedoramente común que tiene. ¿Qué queda de todo eso? Una particular aversión a las ironías que con frecuencia se usan para hablar de las mujeres embarazadas, una convicción de que en España no hemos superado el arraigado desprecio a lo femenino. Carme Chacón, embarazada pasando revista. Y qué. El bombo, se ha llegado a decir. De ese bombo venimos todos. Así que de los bombos habría que hablar quitándose el sombrero. Un cartel americano antiguo que tengo frente a mi mesa reza: "Ellas traen los votantes al mundo, déjalas votar" (*El País*, 04/05/2008).

Resulta evidente que Elvira Lindo se ha vuelto mucho más personal, en los artículos de su columna dominical *Don de gentes* dejando, prácticamente de lado, la retórica ficticia y enfatizando, por el contrario, una retórica autobiográfica en la que todavía permanece bien presente la ironía y el sarcasmo como artificios de estilo. Sin duda alguna esta última etapa, con un registro más didáctico y menos coloquial, responde mejor a las expectativas de los lectores, que conocen bien a Elvira Lindo, una intelectual madura, bien preparada y muy capacitada para divagar sobre cualquier asunto de actualidad que tenga interés para los lectores ávidos de información. En definitiva, Elvira Lindo, como las otras tres escritoras objeto de este trabajo, se ha adherido al ensayo de opinión en el ámbito de la prensa para afirmar el carácter inquieto y retador, siempre rebelde, del quehacer literario. Para Lindo, la práctica del ensayo como reflexión sociocultural y política significa, por un lado, afirmarse en su trayectoria como autora y resistir frente a las contradicciones y la adversidad que, a menudo, abundan en el mundo de la escritura; por otro lado, el ensayar, como experimento que abarca un estilo y un contenido, supone un reto

para Lindo, una actitud—en cambio constante— a la vez que una meditación sobre su particular modo de ver la vida en relación a la tarea literaria.

5. ALMUDENA GRANDES. Nació en Madrid en 1960 y entró en contacto con el mundo editorial realizando diversos trabajos como colaboradora para diversas enciclopedias en los primeros años ochenta. Su reconocimiento como novelista llegó en 1989 cuando su novela *Las edades de Lulú* ganó el XI Premio *La Sonrisa Vertical*. Desde entonces no ha dejado de publicar novela y relato breve, pero también ocupa un lugar destacado en el panorama cultural español gracias a las columnas que escribe en *El País Semanal* desde el año 1999.⁹ La escritora recopiló 68 columnas escritas entre 1999 y 2002 y las publicó, a modo de novela coral, bajo el título *Mercado de Barceló* en 2003. A lo largo de tres años, Almudena Grandes fue entretejiendo múltiples historias ficticias provocadas por la observación y la imaginación durante las repetidas visitas a un mercado madrileño que formó parte de las escenas cotidianas de su infancia. *La Puerta de entrada* que abre esta colección apunta datos personales de la autora, que se reencuentra con este mercado treinta años después, cuando ya madura, decide volver a vivir en los parajes de su niñez. *La Puerta de salida*, con la que cierra las 68 columnas anota la decisión personal de cambiar de asuntos y de espacios, de pasar, en suma, a otros motivos sobre los que invitar a sus lectores a reflexionar y a divagar junto a ella en los terrenos del periodismo literario. En *Puerta de salida: Cerrado por cambio de negocio*, declara la narradora-autora:

Han pasado tres años. Todos somos un poco más viejos, pero la pescadera sigue teniendo ojos de tormenta, y el mandil de la dependienta de la casquería es igual de blanco, tan resplandeciente como entonces, hay niños, ancianos, parados de larga duración, jubilados precoces, estudiantes extranjeros, inmigrantes ilegales, jóvenes enamorados, padres adoptivos, y muchas mujeres, algunas ajetreadas, otras calmosas, jóvenes y viejas, solteras y casadas, satisfechas y amargadas, a un lado y al otro de los mostradores. . . ¿Qué les voy a contar a estas alturas?[...] Por eso—aunque me duela, porque las muertes de ficción también duelen—, creo que ha llegado el momento de cortar el gas, de apagar la luz y de echar el cierre de este mercado imaginario[...] Grandes, 2003: 259).

Sin duda alguna, Almudena Grandes es la columnista más “literaria” de las cuatro autoras estudiadas, ya que la mayoría de los artículos que escribe permiten ser leídos como relatos ficticios, sin ceñirse a los códigos del género ensayístico. El hecho de que Grandes no haya tenido una formación dentro del periodismo y sí la hayan tenido Montero, Torres y Lindo explicaría la diferencia en cuanto al estilo y los artificios de sus columnas de opinión. Sin embargo, comparten—a tenor de los temas tratados—las mismas preocupaciones e inquietudes en materia ciudadana, política y cultural. Almudena Grandes, al igual que Maruja Torres, es conocida por pertenecer al Partido Comunista y se ha visto envuelta en diversas polémicas con la Iglesia católica y el Partido Popular, sobre todo tras diferentes declaraciones

⁹ . Sus extraordinarias dotes de narradora la han convertido en una de las más reconocidas autoras del espectro literario español. Entre sus novelas, algunas de las cuales se han llevado al cine, destacan: *Te llamaré viernes* (1991), *Malena es un nombre de tango* (1994), *Atlas de geografía humana* (1998), *Los aires difíciles* (2002), *El corazón helado* (2007); además, sus obras *Modelos de mujer* (1996), *Mercado de Barceló* (2003) y *Estaciones de paso* (2005) la convierten en una de las más valiosas narradoras del relato breve en España.

realizadas por la escritora como tertulia en un programa de la Cadena Ser (propiedad del grupo PRISA, como *El País*). Asimismo, ha sostenido diversas disputas con otros escritores y columnistas, debido a su posición marcadamente radical en materia política y todas ellas se han publicado en la versión digital de *El País*. La más conocida, la acontecida tras la publicación de la columna titulada "México", que aludía a la controvertida ley de Memoria Histórica, con la que la escritora se identificaba plenamente. Además de ironizar abiertamente sobre Franco, Almudena Grandes se refería a la madre Maravillas—beatificada por la Iglesia Católica—en términos jocosos en relación a las violaciones de monjas por jóvenes milicianos durante la guerra civil española (*El País.com* 24-11-2008). La escritora concluía lamentándose de la dificultad de convivir en España con los que fueron verdugos en la contienda bélica y manifestaba su deseo de exiliarse en México, caso de que se viera obligada a salir del país. Un día después, en el mismo medio, Antonio Muñoz Molina le respondía con dureza extrema:

Almudena Grandes hace lo que tal vez intente ser una broma acerca de una monja en el Madrid del comienzo de la Guerra Civil: "¿Imaginan el goce que sentiría al caer en manos de una pandilla de milicianos jóvenes, armados y -immm! sudorosos?". ¿Estamos ante la repetición del viejo y querido chiste español sobre el disfrute de las monjas violadas? No hace falta imaginar lo que sintieron, en los meses atroces del principio de la guerra, millares de personas al caer en manos de pandillas de milicianos, armados y casi siempre jóvenes, aunque tal vez no siempre sudorosos (*El país.com* 25/11/2008).

Grandes, sintiéndose profundamente afectada, respondía al día siguiente al escritor, con la intención de aclarar su postura:

En su furioso ataque a mi columna del lunes pasado, publicado ayer en esta sección, Antonio Muñoz Molina omitió el consejo de la Madre Maravillas a sus hijas espirituales—"Déjate mandar. Déjate sujetar y despreciar. Y serás perfecta"—con el que, en mi opinión, era ella la que se ponía a la altura de los viejos chistes sobre la condición femenina en general y sobre las monjas, en particular.

Si no supe expresarlo con la suficiente claridad, lo siento. Si, como sospecho, Antonio Muñoz Molina ha aprovechado la ocasión para construir un discurso demagógico sobre la violencia y la memoria histórica, todavía lo siento mucho más. (*El País.com*, 26/11/2008).

A tenor de lo expuesto, Almudena Grandes es una escritora interesada en comentar aspectos sociopolíticos y ello se plasma a todas luces en sus columnas semanales, que versan principalmente sobre asuntos que atañen directamente a los que viven en suelo español, incluidos los inmigrantes y extranjeros que desde hace una decena de años luchan por establecerse y hacerse un lugar en el país. Para profundizar en este tipo de contenidos me voy a referir a la columna que escribe desde 2004 en *El País Semanal*, que lleva por título *Escalera interior*. Los artículos que la componen aluden a situaciones cotidianas de las gentes más humildes y desfavorecidas del país: sus protagonistas son mujeres de mediana edad, amas de casa, empleadas o funcionarias, con poca preparación intelectual, las cuales se enfrentan a conflictos de todo tipo—enfermedad, soledad, crisis económica, inseguridad laboral, abandono—y luchan por sobrevivir en un mundo hostil, que solo les ofrece agresividad, competencia y desamor. Son artículos con un marcado

tono de denuncia por cuanto pretenden llamar la atención a los lectores sobre diversas problemáticas de tipo social, para conmoverlos y promover una toma de conciencia y un cambio de actitud. Podría decirse, pues, que *Escalera interior* se torna en una alegoría que promueve una respuesta ética—en ningún caso moralista—en los lectores, porque Almudena Grandes les muestra un mosaico de personajes invisibles, desheredados, olvidados en la escalera interior de una sociedad donde se premia la apariencia, el bienestar y el éxito más que los afectos, los sentimientos y las emociones.

Como ilustración, citaré unos extractos de algunos de estos artículos: En *Un mal día*, la autora se mete en la piel de Ángela, una funcionaria del Ministerio de Asuntos sociales que se ve impotente para solucionar los problemas con los que llegan decenas de ciudadanos a su oficina:

Algunos días daría cualquier cosa por coger el bolso a media mañana e irse a su casa tranquilamente, a no hacer nada. Otros, los peores, casi preferiría que la partiera un rayo, que la tragara la tierra, que la abdujera una nave extraterrestre. La mañana había empezado mal, con una conversación telefónica muy desagradable, no tanto por las formas como cuanto por el fondo (*El País semanal*, 20/6/2008).

Una tragedia pequeña refleja la terrible situación de una muchacha de 12 años que pesa noventa kilos, que se siente excluida y rechazada en una sociedad donde prima la belleza física, pero ella está enferma y aunque lucha por superar su problema nunca lo consigue: "El último tramo de escaleras le pesa como el saldo de una vida repleta de amargura. Su vida ha estado llena de amarguras, por sabe que nunca ha de declararlo en voz alta. Si lo hiciera sus padres y sus hermanos sufrirían, y para eso está ella. Ella sola, eso sí, siempre sola. Sola por dentro y sola por fuera" (12/07/2008).

Díez días en la playa da voz a un ama de casa que decide irse diez días antes que el resto de la familia a la playa para descansar:

Al abrir la puerta de su casa de la playa, respiró. Ya había perdido la cuenta de los años que llevaba esperando aquel momento. Diez días allí, sola, sin tener que preocuparse por madrugar para llegar a la pescadería de la cooperativa del puerto antes de que se acabaran los boquerones, o el atún, o el mero, o cualquier otro pez que se le hubiera antojado de repente a su marido o a cualquiera de sus hijos (*El País semanal*, 6/7/2008).

Sin embargo, esta mujer no es capaz de disfrutar de su soledad, acostumbrada como está a sus obligaciones familiares y al tercer día se siente infeliz y frustrada y vuelve a sus tareas de ama de casa. Estos artículos son un ejemplo del espíritu que mueve a Almudena Grandes a escribir sus columnas: destacan por su identificación con las gentes más sencillas, con los ciudadanos de la calle, más que con los protagonistas del poder. No obstante, algunos artículos muestran la subjetividad y la confidencialidad de la autora—adhiriéndose al espíritu ensayista más que al ficticio—para dar a conocer sus sentimientos y emociones en relación a determinados acontecimientos. El titulado *Un grano de trigo*, escrito con ocasión de

la última *Feria del libro* en Madrid, pergeña una decidida defensa de la lectura y de la escritura:

Si sale a la calle, si se deja guiar por la voluntad del sol en las mañanas lentas, perezosas, de esta primavera con prisas de verano, encontrará más libros de los que sea capaz de llevarse a casa en media docena de bolsas de plástico [...] Va ya su encuentro, no lo dude. Mírelos, tóquelos, respírelos, sucumba la borrachera de tinta que se desparrama desde el borde de todas las casetas de todas las ferias abiertas en casi todas las ciudades de España y aspire su perfume. Porque los libros recién hechos huelen bien todo el año, pero cuando su olor se mezcla con el de la primavera, fabrican un aroma muy parecido al perfume de la felicidad (*El País semanal*, 7/6/2009/).

En definitiva, Almudena Grandes se muestra en este artículo como la apasionada escritora y lectora que es, además de confesar sus influencias literarias y la necesidad que siente de comunicar a sus lectores fieles, a los que la siguen semana tras semana en sus columnas, que ella es una lectora más, una mujer enamorada de los libros en sus más variadas expresiones y formatos. Cabría añadir que Almudena Grandes sigue fiel a sus principios ideológicos tras más de treinta años de reconocimiento profesional en distintos medios: ella continúa identificándose con las clases y los grupos sociales más desfavorecidos; por eso los hace visibles al darles voz y proyectar sus frustraciones, sus deseos y sus angustias en las columnas que escribe semanalmente en un periódico de gran tirada como *El País*.

6. EPÍLOGO Este artículo se ha propuesto un acercamiento a la particular colaboración de cuatro escritoras españolas en la prensa de las últimas décadas. Rosa Montero, Maruja Torres, Elvira Lindo y Almudena Grandes gozan de un amplio reconocimiento, tanto del público en general como de la crítica especializada, por su labor como novelistas, pero son, asimismo, muy valoradas como columnistas en un periódico de enorme prestigio en España como *El País*. Las cuatro escritoras comparten ideología, inquietudes, preocupaciones y tendencias en lo que se refiere a su labor como colaboradoras en columnas de opinión que gozan de una enorme popularidad, principalmente desde la década de los ochenta en España, coincidiendo con el asentamiento de la democracia en nuestro país. Estas escritoras, mujeres muy activas en la esfera cultural y grandes observadoras de todo tipo de acontecimientos, se ofrecen como paradigmas del intelectual comprometido; por consiguiente, conscientes del peso y del poder de la prensa escrita, se erigen, mediante sus artículos, en voces que destapan y exponen todo tipo de asuntos relacionados con la realidad más cercana a los ciudadanos. Interesa puntualizar que, en sus columnas, las cuatro escritoras plasman conflictos sociopolíticos y culturales que repercuten en los sectores de población más vulnerables y desfavorecidos frente al sistema establecido. En definitiva y como señalé más arriba, estas escritoras comparten el ideal humanista de contribuir, con sus opiniones, a profundizar en las relaciones humanas, a reflexionar sobre temas que afectan a los individuos en general. Sin duda alguna, el ejercicio literario del periodismo cultural permite que estas escritoras lleven a cabo una innovadora tarea, tanto a nivel formal y de estilo como de contenidos. De sus artículos se desprenden rebelión, ambivalencia y confusión; también, comunicación, diálogo y conciliación; en suma, las incertidumbres del deseo femenino, matizado, siempre, por la voz personal, emotiva, temperamental y apasionada de unas mujeres

hablando de otras vidas y de otros mundos; buscando, siempre, el equilibrio, la paz, la felicidad, la interacción y la cercanía con sus interlocutores. Por último y como colofón a este trabajo, me parece oportuno destacar que el incremento de la presencia de escritoras en la prensa y su elevada consideración desde los sectores más diversos, pone de manifiesto el asentamiento definitivo de una prensa feminista en España. Sin duda alguna, este hecho representa una conquista que abarca y se extiende en resultados muy positivos tanto en el ámbito político como en el socioeconómico y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor (1984). "The Essay as Form" *Notes to Literature*. Tr. Bob Hullott-Kentor, *New German Critique* 32: 151-171.

BADOS CIRIA C. (2000). "El ensayo como reflexión literaria feminista." *La ventana: Revista de Estudios de género*. No 11, Universidad de Guadalajara. México, Pp. 313-325.

_____ (2003). "Atormentados, de Bárbara Jacobs: el ensayo de opinión como práctica posmoderna". *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. Universidad de Texas, El Paso, Vol 9, No 20, pp 88-95.

BOETCHER Joeres, Ruth y Elizabeth Mittman eds.(1993).*The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*. Bloomington: Indiana University Press.

CHIERICHETTI, Luisa (2004). "Los artículos *conflictivos* de Elvira Lindo". Actas XXII Congreso de AISPI. Madrid: cvc.cervantes.es.

_____ (2008) "Una mujer *disociada*: Elvira Lindo y su primer *Tinto de verano*". *Papel de mujeres. Mujeres de papel. Periodismo y comunicación del siglo XIX a nuestros días*. Edición de M. Bernard, L. Chierichetti, M. González de Sande e I. Rota. Bérgamo University Press, pp.261-274.

GASCÓN VERA, Elena (2005) "Rosa Montero y la insoportable cotidianeidad del mal" en *Insula. Revista de letras y ciencias humanas*, No 703-704, pp. 29-31.

GONZÁLEZ DE SANDE, María Mercedes (2008). "Escritoras y periodistas contemporáneas en Italia y en España: temáticas y lugares comunes". *Papel de mujeres. Mujeres de papel. Periodismo y comunicación del siglo XIX a nuestros días*. Edición de M. Bernard, L. Chierichetti, M. González de Sande e I. Rota. Bérgamo University Press. Sestante Edizioni, pp. 187-220.

GUTIÉRREZ CARBAJO, F. y MARTÍN MORALES J.L. Eds. (2007). *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)*. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas.

GRANDES, Almudena (1989). *Las edades de Lulú*, Barcelona: Tusquets.

_____ (1994). *Malena es un nombre de tango*, Barcelona: Tusquets.

_____ (1996). *Modelos de mujer*, Barcelona: Tusquets.

_____ (2003). *Mercado de Barceló*, Barcelona: Tusquets.

_____ (2007). *El corazón helado*, Barcelona: Tusquets.

_____ (2010). *Inés y la alegría*, Barcelona: Tusquets.

_____ (2012). *El lector de Julio Verne*, Barcelona: Tusquets.

- LINDO, Elvira (1994). *Manolito Gafotas*, Madrid: Alfaguara.
 _____ (1998). *El otro barrio*, Madrid: Santillana.
 _____ (2001). *Tinto de verano*. Madrid: Aguilar.
 _____ (2002). *Algo más inesperado que la muerte*. Madrid: Alfaguara.
 _____ (2005). *Una palabra tuya*. Barcelona: Seix Barral.
 _____ (2012). *Mejor Manolo*. Barcelona: Seix Barral.
 _____ (2012). *Lugares que no quiero compartir con nadie*. Barcelona: Seix Barral.
- LÓPEZ HIDALGO, M. (1996). *Las columnas del periódico*. Madrid: Ediciones Libertarias/ Prodhufi.
- MILLER, Nancy. K (1991). *Getting Personal. Feminist Occasions and other Autobiographical Acts*. New York: Routledge.
- MÓ ROMERO, Esperanza (2007). *La voz de las mujeres: La prensa madrileña y los discursos de género (1740-1931)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- MONTERO, Rosa (1983). *Te trataré como una reina*, Barcelona: Seix Barral.
 _____ (1993). *Bella y oscura*, Barcelona: Seix Barral.
 _____ (1997). *La hija del Caníbal*, Madrid: Espasa Calpe.
 _____ (2003). *La loca de la casa*, Madrid: Alfaguara.
 _____ (2011). *Lágrimas en la lluvia*, Barcelona: Seix Barral.
 _____ (2011). *El amor de mi vida (Artículos 1998-2010)*, Madrid: Alfaguara.
- OBALDIA, Claire (1995). *The Essayistic Spirit. Literature Modern criticism and the Essay*. Oxford: Clarendon Press.
- SERVÉN DÍEZ, C (2008). "Las escritoras españolas en la prensa infantil hacia 1870". *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Edición de Pura Fernández y Marie -Linda Ortega. Madrid: CESIC, pp. 409-425.
- SIMÓN PALMER, C. (2008). "Vivir de la literatura. Los inicios de la escritora profesional". *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Edición de Pura Fernández y Marie -Linda Ortega. Madrid: CESIC, pp. 389-407.
- TORRES, Maruja (1991). *Ceguera de amor*, Barcelona: Planeta.
 _____ (1998). *Un calor tan cercano*, Madrid: Alfaguara.
 _____ (2000). *Mientras vivimos*, Barcelona, Planeta.
 _____ (2004). *Hombres de Lluvia*, Barcelona: Planeta.
 _____ (2009). *Esperadme en el cielo*, Barcelona: Destino.
 _____ (2011). *Fácil de matar*, Barcelona: Planeta.
 _____ (2012). *Sin entrañas*, Barcelona: Planeta.